

*no se lo des a Barón,  
ni se lo des a Vasallo  
Y donde quieras que tú estés,  
no caerá piedra ni rayo,  
Ni el gañán perderá sus bueyes  
ni el pastorcillo el ganado.  
Esta oración rezaré todos los viernes de año, y  
Sacaré un alma de su pena y otra de su pecado  
Amén.*

Las reza(d)oras más calificadas de cada lugar recitaban con solemnidad ceremonial las mágicas *Palabras Retorne(ad)ás* de origen desconocido, que mezclan lo pagano y lo cristiano en un ritual cabalístico y misterioso de difícil comprensión que refunde elementos variados.

*La una....., la santa casa de Jerusalén  
Las dos....., las dos tablas de Moisés  
Las tres....., las tres Marías  
Los cuatro....., los cuatro Evangelios  
Las cinco..., las cinco Llagas  
Las seis....., las seis Velas de Galilea  
Los siete....., los siete Dolores  
Los ocho..., los ocho Coros  
Los nueve..., los nueve Meses  
Los diez..., los diez Mandamientos  
Las once...-, las once mil Vírgenes  
Los doce..., los doce Apóstoles  
Los trece..., los trece rayos de Sol  
que le caigan al demonio  
y le partan el corazón*

A estos fines preservadores responde también la colocación en la fachada de las casas de herraduras hincadas en la pared, en las que se acostumbra a atar asnos o mulos al servicio de la familia, y en el ámbito animal la costumbre propia en los gañanes de poner trozos de espejos brillantes en los frontiles de bueyes y vacas, y del uso pastoril de colgar cencerros del cuello de las reses del ganado y pistojos o collares de colores en los machos ovinos y cabríos.

En todo caso y en razón al principio de la magia que proclama que lo semejante llama a lo semejante, los mismos instrumentos que se utilizan para suplicar la lluvia sirven también para pedir su cese cuando sobrepasa las necesidades del campo, o se producen desbordamientos o graves inundaciones.